

ARTE EFÍMERO Y FESTIVO EN LOS POBLADOS GUARANÍ/JESUÍTICOS. EL TRIUNFO DE MBORORÉ Y LA CELEBRACIÓN DEL PRIMER CENTENARIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Carlos A. Page

*Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina*

Presentamos en este trabajo la utilización del arte efímero en un acontecimiento especial para la Compañía de Jesús como fue su primer centenario. Pero en este caso en particular, intentamos demostrar cómo los jesuitas del Paraguay vincularon esta festividad con el triunfo de los guaraníes sobre los portugueses en la famosa batalla de Mbororé. Para ello se buscó interpretar en un mismo escenario, el momento en que los guaraníes vencen a los bandeirantes e Ignacio al demonio. Para ello requirieron del desarrollo de una expresión artística de fugacidad temporal, cargada de un claro sincretismo en su representación y que, como tal, solo nos ha quedado el testimonio del suceso.

Palabras clave: Arte efímero; Centenario de la Compañía de Jesús; Mbororé ; Reducciones jesuíticas

EPHEMERAL AND FESTIVE ART IN THE GUARANI/JESUIT VILLAGES. THE TRIUMPH OF MBORORE
AND THE CELEBRATION OF THE FIRST CENTENARY OF THE SOCIETY OF JESUS.

In this paper we present the use of ephemeral art in a special event for the Society of Jesus such as its first centenary. But in this particular case, we try to show how the Jesuits of Paraguay linked this festivity with the triumph of the Guarani over the Portuguese in the famous battle of Mbororé. In order to do so, we tried to interpret in the same scenario the moment when the Guarani defeated the bandeirantes and Ignatius the devil. This required the development of an artistic expression of temporary transience, loaded with a clear syncretism in its representation, and as such, only the testimony of the event has remained to us.

Keywords: Ephemeral art; Centenary of the Society of Jesus; Mbororé; Jesuit Reductions

Artículo Recibido :12 de Marzo de 2022
Artículo Aceptado: 15 de Noviembre de 2022

El centenario de la Compañía de Jesús, con sus principales artífices canonizados, alcanzó memorables contornos. El acontecimiento se refiere a la bula del Papa Pablo III *Regimini Militaris Ecclesiae*, del 27 setiembre de 1540, que aprobó la creación del Instituto, es decir la forma de vida propuesta por san Ignacio de Loyola. Gobernaba la Compañía de Jesús el P. Mutio Vitelleschi (1615-1645) quien, con referencia al centenario, escribió desde Roma una carta especial dirigida a los PP. y HH. de la Compañía, el 29 de diciembre de 1639, publicada en la Ciudad Eterna ese mismo año¹. En tanto que el Papa Urbano VIII concedió la indulgencia jubilar de la celebración.

Los festejos, iniciados en Roma, dejaron su mayor testimonio en la obra ofrecida por los sacerdotes y los escolares de la provincia Flandro-Belga, titulada *Imago primi saeculi Societatis Iesv*, un álbum conmemorativo de casi mil páginas en folio, lujosamente editado por la célebre imprenta Plantin de Amberes, ilustrado con ciento veintisiete grabados, que narran de manera emblemática la fundación, el desarrollo, las vicisitudes y los logros de la Compañía en su misión evangélica y docente. Aunque el libro constituyó la excusa para severas e injuriosas críticas por parte de los jansenistas².

¹ Uriarte, P. J, Eugenio de, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española*, Establecimiento tipográfico “Sucesores de Rivadeneira”, Madrid, 1904, p. 100.

² Campa, Pedro F., «The imago primi saeculi Societatis Iesv (1640). Devotion, politics and the emblem», *IMAGO Revista de Emblemática y Cultura Visual*, nº 9, 2017 (pp. 55-71).

Manifestaciones de toda índole se sucedieron en los festejos como, por ejemplo, la representación en el Colegio Imperial de Madrid de la obra “Las glorias del mejor siglo”, del dramaturgo jesuita Valentín Antonio de Céspedes, comedia alegórica con Ignacio y Javier como personajes centrales, donde se encarnó la conversión de este último, teniendo entre la concurrencia a Felipe IV. Lo mencionamos en especial porque también en el colegio de Córdoba (Argentina) se representó una obra suya. Nos lo advierte el P. Leonhardt³, cuando escribe que después de un banquete dado en la ocasión de inaugurarse algunas obras en el colegio, el 24 de noviembre de 1737, con la asistencia del obispo y el gobernador, “fue representado el drama de la iglesia militante, obra escrita por nuestro eximio poeta padre Valentino de Céspedes, ejecutada por alumnos, tan hábil y acertadamente, que quedaron maravillados los espectadores, aplaudiendo calurosamente”⁴.

También en Roma y en ocasión del centenario se acuñó una medalla conmemorativa, de la que se encontró una, en la ciudad de Santa Fe la Vieja (Argentina), en las excavaciones del infatigable Agustín Zapata Gollán. La misma tiene el anagrama de Jesús central, rodeado por la inscripción: “ANNO C – SOCIETATIS JESUS” (Fig. 1).

Para el Paraguay, el provincial P. Francisco Lupercio de Zurbano⁵ se refiere a los festejos del centenario, ocurridos durante su mandato (1640-1645), en la Carta Anua del período 1641-1643, dirigida al general Vitelleschi y que firma en Córdoba el 12 de octubre de 1644 (Fig. 2). Relato de la celebración que publica primeramente el P.



Fig. 1 Medalla con el emblema de la Compañía rodeado de la inscripción “ANNO C – SOCIETATIS JESUS” acuñada en Roma en 1640, al conmemorarse el centenario de la aprobación canónica de la Compañía de Jesús. Fuente: Museo Etnográfico y colonial “Juan de Garay” Santa Fe (Argentina, medalla n° 30855).

³ Leonhardt SJ, Carlos, *La música y el teatro en el tiempo de los antiguos jesuitas de la provincia de la Compañía de Jesús del Paraguay*, Sebastián Amorrotu, Buenos Aires, 1927, p. 32.

⁴ Salinas, María Laura y Folkenand, Julio, *Cartas Anuas de la provincia jesuítica del Paraguay...*, CEADUC, Asunción, 2017, p. 332.

⁵ Una reducida biografía del P. Zurbano en Baptista SJ, Jean, «Zurbano, Francisco Lupercio. Misionero, superior, profesor», dirs. O’Neill SI, C. E. y Domínguez SI, J. Ma., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, tomo IV, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001 (pp. 4.488-4.489).

Pastells⁶ y luego la Carta Anua completa Maeder⁷. Igualmente lo hace el P. del Techo⁸ que seguramente tomó la información de las mismas Anuas para su reducido relato, que sigue el P. Dreidemie⁹, cuando escribe sobre el teatro en las reducciones. Y también sigue a Del Techo, el P. Peltzer¹⁰. De tal manera que aquella Anua es el único testimonio con que contamos de las fiestas. No obstante, el tema fue recientemente tratado por Bohn Martins¹¹.

Los jesuitas del Paraguay recibieron la noticia de las ceremonias en España y decidieron, en el colegio de Córdoba, que debían “celebrar con debida alegría los cien años tan bien logrados”, como señala el P. Zurbano en la Anua mencionada. Efectivamente, el Colegio Máximo adornó adecuadamente su iglesia y comenzó los actos con un repique de campanas, además de realizarse una procesión solemne por las calles de la ciudad, una misa cantada y finalmente un sermón de dos horas a cargo del obispo del Tucumán, el agustino fray Melchor Maldonado de Saavedra. Pero la fiesta no sería completa sin:

“varias invenciones de fuegos de todos géneros, principalmente una hidra de 7 cabezas, y un gigante que representaba la herejía, a quien abrazó un cohete que salió de la mano de nuestro Padre San Ignacio que con estandarte en ella y manteo suelto al viento, estaba sobre una columna que se erigió y podía merecer su traza y arquitectura mayores teatros”.

Los fuegos de artificio eran muy costosos, a pesar que la Corona proporcionaba gratis la pólvora, pero ninguna población, por más pequeña que fuera, dejó de privarse de ellos,

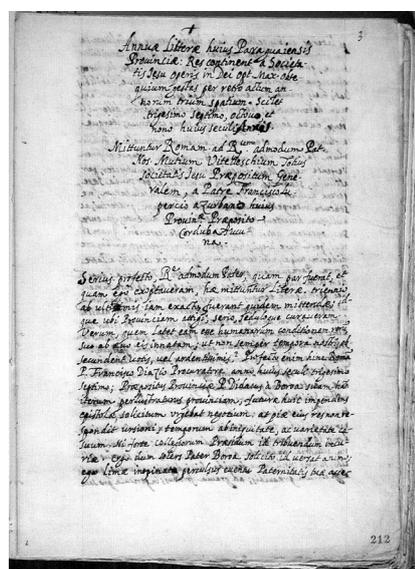


Fig. 2 Anua Latina del P. Zurbano
Fuente: ARSI, Anuae 1608-1649,
Paraq. 8, f. 212.

⁶ Pastells SJ, Pablo, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil)* según los documentos originales del Archivo General de Indias, tomo II, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1915, pp. 322-327.

⁷ Maeder, Ernesto J. A., *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay 1637-1639*), FECIC, Buenos Aires, 1984, pp. 136-142.

⁸ Del Techo SJ, Nicolás, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, CEPAG y FONDEC, Asunción, (2005) [1673], p. 680.

⁹ Dreidemie SJ, Oscar J., «Los orígenes del teatro en las regiones del Río de la Plata. La obra de los Jesuitas de la Provincia del Paraguay», *Estudios de la Academia del Plata*, n°57, 1937 (pp. 61-80), pp. 65-66.

¹⁰ Peltzer, Federico, *España y el Nuevo Mundo: un diálogo de quinientos años*, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1992, p. 1034.

¹¹ Bohn Martins, María Cristina, «En esta tan florida cristiandade. O sagrado, o profano e a festa nas missões do Paraguai», comps. Troisi Melean, J. C. y Amantino, M., *Jesuitas en las Américas. Presencia en el tiempo*, TeseoPress, La Plata, 2019 (pp. 177-210).

aunque implicara un desequilibrio en la economía municipal¹².

Finalizó con una obra teatral titulada “*el soldado profético de su siglo*”, de la que desconocemos su autor, representando la vida de Ignacio desde el balazo de Pamplona, pasando por la entrega de las armas en Monserrat, hasta que salieron a escena diez sibilas que profetizaron lo restante de su vida. El P. Zurbano relata, además, el adecuado vestuario empleado por los actores.

El colegio de Buenos Aires no quiso ser menos y celebró el centenario con un auto sacramental con máscaras de soldados. Al segundo día los estudiantes desfilaron en caballos y en carros triunfales, uno en forma de nave y otro de castillo; obviamente la música no dejó de estar presente con un grupo de guaraníes que llegó procedente de los poblados del Paraguay. Todo concluyó con una solemne procesión del Sacramento, seguida de un coloquio de acción de gracia ofrecido por estudiantes y otro por niños, tanto españoles, indios, como de africanos esclavizados¹³.

Por la notable curiosidad que despertó en Europa, las celebraciones en las reducciones fueron una especial admiración de Roma, a pesar de la humilde condición de su contexto que describe el P. Zurbano, aunque deja entrever su manifiesto orgullo en su detallado relato. Celebración que no deja de tener especial relación con el triunfo de la batalla de Mbororé (1641), que detuvo definitivamente el avance esclavizador paulista en el frente oriental¹⁴, quedando de tal manera, asociado a lo que serían los festejos del primer centenario de la Compañía de Jesús. Ambos acontecimientos unidos, se interpretaron como aspectos de un mismo objetivo que alcanzaba a la Compañía de Jesús como vencedor del demonio.

Las celebraciones del primer centenario se retrasaron en las reducciones debido a los conflictos con los portugueses. En medio de este contexto, los habitantes del poblado de Loreto y otros, que acudieron allí para la ocasión, hicieron rogativas a su patrona para que los paulistas fueran vencidos y no avanzaran, después de destruir los pueblos del Tape y del este del Uruguay. La Virgen contaba con una

¹² Page, Carlos A., *El espacio público en las ciudades hispanoamericanas: el caso de Córdoba, Argentina, siglos XVI a XVIII*, Sociedad Chilena de Historia y Geografía-Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba, 2008, p. 233.

¹³ Maeder, Ernesto J. A., *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay 1637-1639...*, op. cit., pp. 36-137; Furlong SJ, Guillermo, *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires 1617-1843*, tomo I, Colegio del Salvador, Buenos Aires, 1944, p. 131.

¹⁴ Recordemos que las invasiones paulistas que asolaron las reducciones, con un ejército irregular, buscaba extraer indígenas para su comercialización. En ese contexto el P. Ruiz de Montoya debió organizar el éxodo del Guayrá y de los poblados del Iguazú y Acaray. Pero otras nuevas incursiones atacaron la región del Tape de donde se llevaron miles de cautivos. Recién en Caazapá Guazú, a comienzos de 1639, los guaraníes recuperaron a varios de sus hermanos secuestrados, siendo en la ocasión que dio su vida el P. Diego de Alfaro. Con la separación de Portugal de la corona, al año siguiente, se revitalizaron los ataques, pero los guaraníes ya estaban preparados y frenaron definitivamente la bandeira de Antonio Raposo de Barros en la célebre batalla de Mbororé del 11 de marzo de 1641. Entre la extensa bibliografía (Juncos, Rodolfo, «Los jesuitas, primera frontera defensiva de la nacionalidad», *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, año LXVIII, n° 497, abril-junio 1990 y Martín, Marcelo, «La batalla de Mbororé», *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, año IV, n° 433, noviembre-diciembre 1977.

devoción admirable y lo manifiesta el relato que al respecto hizo el P. Zurbano. Expresa que los habitantes querían el triunfo definitivo y *“al mismo tiempo estaba expuesto solemnemente el cuerpo de Cristo, después de haber llevado en triunfo la imagen de la Virgen por las calles y plaza”*. La procesión pasó, entre súplicas y cánticos, por *“arcos artísticamente adornados con flores y ramas del campo”*. Agrega que fueron a la fiesta unos cuatro mil concurrentes *“ostentando sus modestos trajes festivos”*. Finalmente llevaron la imagen a la iglesia, colocándola en *“un hermoso trono, adornado a su usanza”*. La fiesta no terminó allí, sino que se prolongó por veinte días, donde día y noche no cesaron de rezar, mientras que los niños, imitando la piedad de los mayores, le colocaban flores del campo a sus pies¹⁵.

La victoria final tuvo su propio festejo, por el triunfo en sí mismo, pero también por el éxito obtenido por la intersección de la imagen mariana que recibió su agradecimiento, acentuando su dimensión milagrosa, llevada a otras frecuentes rogativas como la de detener las epidemias. De tal manera que una prometida fiesta a la Virgen se cumplió en el poblado de Concepción, próximo al escenario bélico. Se lo hizo, *“en cumplimiento del voto hecho a la Virgen¹⁶, en caso de alcanzar la victoria sobre los lusitanos”*.

En aquel poblado se reunieron gran cantidad de habitantes con sus sacerdotes, llevando la imagen de la Inmaculada Concepción en un bien decorado carro triunfal. Se mostraba a la imagen mariana como milagrosa y como tal se le agradecía con gran solemnidad y boato. Escribe el mismo Zurbano: *“Llevaron en un magnífico carro triunfal la imagen de la Virgen alrededor de la plaza principal, aclamándola: “Viva la vencedora, viva la vencedora”*. Agregando una descripción de ese carro, que por primera vez se menciona como elemento ornamental para el traslado de la imagen titular:

“Estaba adornada la imagen magníficamente a su usanza. En lugar de cochero estaba en el pescante del carro un niño revestido de ángel, llevando a la derecha una corona con cintas, en la izquierda un ramo de palmas. En los cuatro ángulos del carro estaban colocados cuatro niños, entonando con suave melodía aquel motete de la Iglesia: “Sancta María, soccorre miseris^{17”}”.

Pero también colgaban del carro *“los grillos y cadenas, con las cuales solían arrastrar a los pobres indios presos los ladrones lusitanos, significando estos trofeos los despojos hechos por la virgen al enemigo portugués. Concluyendo que “Iba delante una gran multitud de niños y ancianos, y seguía la congregación Mariana, después nuestros*

¹⁵ Maeder, Ernesto J. A., *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay 1641-1643*), Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia, 1996, p. 94.

¹⁶ El altar mayor de la iglesia de Concepción era presidido por Nuestra Señora de la Concepción, flanqueada por Santa Teresa, San Pedro, San Pablo y un crucifijo. *Ibidem*, p. 126.

¹⁷ El referido motete fue compuesto por el P. Tomás de Victoria (1548-1611), un célebre compositor polifonista del Renacimiento español que aún se sigue interpretando.

Además, se sumaron otros tres altares “con variedad de flores, ramilletes, candeleros, relicarios, pajaritos contrahechos, que todo junto hacía una apacible primavera”. Se invitó a los pobladores de las otras reducciones y poco a poco fueron llegando sacerdotes con sus cantores y capitanes, hospedándose a todos. Llegó finalmente el superior de las misiones, el francés Claudio Royer (1639-1644), quien sucedió al malogrado Diego de Alfaro, mártir en Caazapá-Guazú. Fue recibido “con repliques de campanas, toque de tambores y chirimías” y se ofreció una gran comida para todos, acomodándose en el patio de la residencia, nueve largas mesas que sirvieron para el agasajo.

La fiesta contaría con la infaltable procesión y para ello se proyectó levantar ordenados y proporcionados arcos triunfales, que finalmente no pudieron colocarse por las inclemencias del tiempo.

Comenzó la celebración con las vísperas cantadas a tres coros “como se podía en la mejor catedral”. Cuatro jesuitas se vistieron con capas y los once restantes con sobrepellices. Con repique de campanas y tocando chirimías en las cuatro esquinas de la plaza, además de disparos de arcabuces, se colocó el Santísimo Sacramento bajo un dosel ricamente adornado. Después de las vísperas danzaron unos niños “con tanto donaire y gracia como si fueran españoles”. Al día siguiente rompió el alba el sonido de las chirimías, arcabuces y campanas. Antes de comenzar la misa, un jesuita recitó una elegante oración dedicada a San Ignacio y una vez iniciada predicó otro sacerdote y finalmente se leyeron varias poesías en distintas lenguas.

El broche de oro lo pusieron unos habitantes de Asunción de Acaraguá y Mbororé, población de mil trescientas personas a cargo de los PP. José Oreggi y Cristóbal Altamirano¹⁸, quienes a la tarde hicieron una representación dramática sobre la invasión de los portugueses. Lo explica el P. Zurbano:

“El argumento del fue la victoria que los indios alcanzaron a los portugueses de San Pablo, refiriendo la junta que los caciques hicieron entre sí acerca de los daños que habían recibido de los lusitanos en varias provincias, y cuánto les importaba acabar con ellos. Por otra parte, los de San Pablo trataban de desistir de sus intentos por lo mal que les había ido en la batalla, pero solicitados del demonio volvían a ellos”.

¹⁸ El P. Cristóbal era natural de Santa Fe (Argentina) (1602-1698). Una década atrás fundó la reducción mencionada, junto con el cacique Quiragui y su compañero el P. Adrián Formoso. Llegó a ser superior de las misiones (1660-1665 y 1678-1680) y procurador en Europa (1670-15.3.1674). Storni SI, Hugo, *Catálogo de los jesuitas de la provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*, Institutum Historicum SI, Roma, 1980, p. 9. Un cuidadoso estudio biográfico en Furlong SJ, Guillermo, *Glorias santafesinas. Buenaventura Suárez, Francisco Javier Iturri, Cristóbal Altamirano*, Editorial Surgo, Buenos Aires, 1929, pp. 217-293, quien realizó el mismo en base a una biografía anónima que halló en la Biblioteca Nacional de España (mss 18577/15/4) y publicó cuatro años antes en la revista *Estudios* con el seudónimo Santiago Stella. En este mismo manuscrito titulado “Varones ilustres de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús” se incluye también una biografía del P. Oreggi. Page, Carlos A., «El desarrollo del género biográfico entre los jesuitas del Paraguay antes de la expulsión de España», *História, Histórias*, vol. 2, n° 4, 2014, p. 17.

El provincial continúa relatando los detalles de la representación que tiene un segundo intento que impulsa el demonio y se lanzan a la batalla quedando derrotados los portugueses. Los vencedores traen los despojos que presentan a su patrono San Francisco Javier y concluye el coloquio con grandes aplausos por parte de la concurrencia.

Las representaciones teatrales fueron utilizadas tempranamente, como lo hizo el P. Antonio Barzana quien compuso un *“ingenioso coloquio”* que representaron los niños del colegio de Asunción, el día de Todos los Santos, cuando se trasladó el Santísimo Sacramento desde la catedral a la nueva iglesia de los jesuitas, como lo informó el provincial del Perú P. Arriaga al general, en carta que firma en Lima el 24 de agosto de 1597¹⁹.

La segunda celebración se llevó a cabo en el poblado de Concepción que contaba con poco más de tres mil seiscientos habitantes, el más numeroso de todos y que estaba a cargo del chileno Francisco Ignacio de Molina y el santafecino Diego Suárez, quien fue superior de las misiones y falleció en Concepción. En él se custodiaban la armería de las reducciones y donde se fabricaban municiones. Efectivamente, luego que Urbano VIII firmara el breve *Commisum Nobis* de 1639, prohibiendo definitivamente esclavizar a los indígenas, como las varias disposiciones e instrucciones dictadas por Felipe IV para que las autoridades locales defendieran a los mismos, finalmente les concedió a los guaraníes el uso de armas para defenderse gracias a los insistentes reclamos ante la Corte del P. Antonio Ruiz de Montoya, aunque mucho antes, el provincial Diego de Boroa había conseguido arcabuces para la defensa.

La fiesta del centenario, expresa el P. Zurbano, fue: *“imitando en todo a la pasada en solemnidad de víspera, misa y sermón, música, aderezo de altares excelentes, oraciones y poesías”*. Lo particular desarrollado en esta reducción, que contó con otros matices, es que al comenzar las vísperas *“se dio el bastón de capitán desta reducción a Don Alonso Ñienguirú por muerte de su padre Don Nicolás Ñienguirú”*. La solemne entrega fue acompañada con una salva de arcabucería y la música de chirimías y clarines, ante los aplausos de todo el pueblo. Nicolás Ñienguirú fue quien le solicitó reducirse al P. Boroa, siendo así que fundó el pueblo, el P. Roque González de Santa Cruz, el 8 de diciembre de 1619. El cacique, y a su vez capitán de guerra, sobresalió por su capacidad de liderazgo y sus virtudes morales que hacían de su persona un modelo en las reformas de costumbres que pretendían los jesuitas de los guaraníes; pero también se destacó por su generosidad y oratoria, aunque principalmente por su estrategia militar frente a los paulistas²⁰.

También hubo en Concepción una solemne procesión por toda la plaza, enfatizando el P. Zurbano: *“en la cual por una y otra banda se levantaron hasta seiscientos arcos vestidos todos de ramas olorósísimas, con variedad de cosas de la tierra”*. Estos arcos fueron acompañados por cuatro altares *“que no los vio jamás*

¹⁹ Egaña SJ, Antonio de, *Monumenta Peruana VI (1596-1599)*, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1974, p. 391.

²⁰ Bohn Martins, María Cristina, *op. cit.*, p. 200.

mejores el Uruguay”. La procesión fue encabezada por la soldadesca de flecheros, rodeleros y arcabuceros, tocando cajas y tremolando sus banderas. Seguían los estandartes y luego los jesuitas vestidos, algunos con sobrepelliz y otros con casullas que llevaban el palio del Santísimo, alma de la procesión. Amenizaban la misma:

“muchas danzas, varias figuras, unas puestas en zancos, y otras sin ellos, todo lo cual con el ruido de las cajas, estruendo de arcabuces, sonido de trompetas, música de voces, y de varios instrumentos, formaban tan solemne procesión que se acabó a la una del día”.

La fiesta continuó a la tarde, donde nuevamente se representó la batalla de Mbororé que duró hasta la noche.

Las celebraciones en los pueblos del Paraná

En primer lugar y entre los pueblos del Paraná, las fiestas se celebraron en San Ignacio del Yavevirí, que contaba con mil setecientos cincuenta habitantes, a cargo del sacerdote italiano Simón Mascetta²¹ y el bonaerense Miguel Gómez.

Escribe el P. Zurbano que este poblado *“se llevó la palma en la solemnidad de las Vísperas que cantaron a siete coros otras tantas capillas de música”*. Se habían concentrado en San Ignacio los habitantes de siete reducciones que ya anunciaba el boato de la conmemoración. Lo particular que sucedió en este pueblo fue que antes de la misa hubo un desfile militar, donde se pusieron *“en buen orden cuatro compañías de soldados, cada una con su capitán y arcabuceros, delante de cada capitán iba un paje que le llevaba la pica, y delante de cada arcabucero su rodlero, haciendo un alarde muy vistoso”*. Cada compañía representaba a un pueblo, destacándose los soldados de San José, *“que iban todos talqueados en vestidos, morriones y rodela, que parecían unos soles según el talco brillaba”*. Marchaban delante de la procesión *“haciendo ya sus caracoles, escaramuzas y encuentros donde el lugar lo permitía”*. Cada tanto hacían disparos de salva, pasando por los bien ornamentados cuatro altares que se habían levantado, *“vistosamente compuestos con cosas nuevas, y figuras de viejo testamento”*. Justamente en dos de ellos, se representó el sacrificio de Abraham cuando quiso inmolar a su hijo Isaac.

El vestuario era variado y cuantioso, en todos los poblados, como lo muestran los inventarios de las Temporalidades con el título *“vestidos que usa el pueblo en sus fiestas”* o de los *“danzantes”*²². Pero una temprana descripción nos dejó el provincial Pedro de Oñate en la Carta Anua que firma el 22 de abril de 1618, cuando escribe: *“los trages y galas de los dancantes es lo que mas causa admiracion porque con colores y*

²¹ En la extensa y conocida biografía que escribe Xarque (1687) sobre Mascetta no hace ninguna referencia a las fiestas del centenario.

²² Brabo, Francisco J., *Inventarios de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III...*, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneira, Madrid, 1872, pp. 9 y 11.

plumas pintan mil libreas y e invenciones en su cuerpo a costa de muy poco o ningun hilo o seda"²³.

Por su parte, los habitantes de San Ignacio hicieron varias actividades, entre ellas una danza *"muy ingeniosa de letras en escudos, los cuales en varios encuentros y lazos venían a formar el nombre de San Ignacio"*. Finalmente, a la noche, las cuatro compañías de arcabuceros fueron al río en setenta canoas donde portaban quinientos faroles y representaron una batalla.

La última celebración se llevó a cabo en Encarnación de Itapúa, también llamada Anunciación de Nuestra Señora, con casi dos mil doscientos habitantes dirigidos por el italiano Francisco Broglia y el español Andrés Gallego. Era la reducción donde se habían refugiado en 1642 todos los pueblos del Paraná en busca de alimento y también era la enfermería de todos ellos donde se atendía a los jesuitas.

Escribe con razón el P. Zurbano, que este poblado *"echó el sello y puso corona a este primer siglo de la Compañía"*. En este único caso nos brinda la fecha en que se realizó la conmemoración: 14 de junio de 1642. Era un sábado a la mañana cuando se dio inicio a una fiesta con características particulares. En el puerto se esperaba el arribo de los jesuitas del Paraná, que fueron gratamente recibidos con una salva de arcabuces y la música de chirimías, entre danzas y canciones. Luego los jesuitas montaron a caballo y se dirigieron al poblado, presididos por una tropa de arcabuceros y rodeleros. A poco de avanzar les salió al encuentro *"un venerable viejo en zancos que le hacían de enorme estatura, con la barba cana y crecida, de edad de cien años, con otros cien muchachos a los lados, pintados y muy de fiesta"*. El anciano, que Del Techo²⁴ lo identifica con Policronio, representaba los cien años de la Compañía. Les agradeció la presencia de los Padres, honrando su tierra y dándoles la bienvenida. Luego los acompañó en el trayecto, mientras le cantaba con sus muchachos, quienes a veces interrumpían con algazara y gritería. Llegaron cerca del pueblo, donde había un corral con cien vacas que fueron ofrecidas a los Padres con un dístico, como también y más adelante cien arcos para la procesión, hasta que llegando a la iglesia se encontraban cien luces encendidas y en su puerta cien panes que también fueron ofrecidos a los Padres con un poema.

La iglesia fue cuidadosamente preparada para la ocasión y sobre la puerta principal: *"estaba levantado un arco triunfal, a un lado pintada la piedad, con esta letra, Pietate duce; al otro la sabiduría con ésta: Sapientia comite. En medio una venerable matrona que significaba la Compañía con la siguiente inscripción Centenaria Societas Iesus triumphat"*.

Continúa relatando el P. Zurbano que *"La iglesia estaba a las mil maravillas, llena toda de inscripciones hasta los tirantes muy al propósito, y el sermón música y demás aparato cuanto se podía desear"*. Antes de la misa, que era el centro de la festividad, uno de los jesuitas rezó una oración que argumentaba las virtudes heroicas de los hasta entonces seis generales que habían gobernado, como a su vez

²³ Leonhardt SJ, Carlos, *op. cit.*, p. 92.

²⁴ Del Techo SJ, Nicolás, *op. cit.*, p. 680.

los favores que concedieron los pontífices y la gracia de Cristo que los ayudó a abrazar a todo el mundo donde acudieron a las almas de herejes, cismáticos, infieles y cristianos, como a su vez sacándolos victoriosos de las persecuciones que sufrieron. Fue entonces que la fiesta continuó con una singular representación:

“así le salió un triunfo con todas sus partes; tiraban el carro seis monstruos, infidelidad, apostasía, y sus semejantes. Iban metidos en él nueve clases de grado diversos, y ministerios varios de la Compañía; individuando algunos de sus hijos los más insignes deste siglo en todas ciencias. Aplaudían este triunfo los reyes, monarcas, emperadores, pontífices, patriarcas, y cortesanos del cielo. Salieron al encuentro a esta carroza triunfal Jesucristo y su madre Santísima como fundadores de la Compañía dándole abrazos y ósculos de paz como a su esposa. Sus cuatro ruedas eran los cuatro votos, los cocheros seis generales que ha tenido. Iba en este carro la Compañía de Jesús en pie vestida de blanco de la pureza de intención, los ojos levantados al cielo para su alta contemplación. Llevaba por tusón en el pecho el santísimo nombre de Jesús por su blasón, y mayor gloria”.

La celebración, con todas sus representaciones simbólicas, concluyó con un coloquio, pronosticándole que Dios le conceda a la Compañía nuevos y felices siglos²⁵.

Conclusión

La celebración del centenario de la Compañía de Jesús se constituyó, en esta particular región del orbe, en un punto de inflexión entre el difícil periodo reduccional inicial y la prosperidad que vendría, al menos por un largo tiempo. No sucedió solo en las grandes capitales o en los colegios jesuíticos, sino también en los flamantes poblados de guaraníes. Los jesuitas relacionaron directamente la conmemoración con el triunfo de los guaraníes en Mbororé sobre los bandeirantes, creando un clima festivo, de exaltación y esperanza para el nuevo tiempo que les tocaría construir. Es decir, la palma de guaraníes sobre sus esclavizadores y el de Ignacio sobre el demonio.

La fiesta se desarrolló dentro de un clima permisivo, aunque imponiendo la empresa pedagógica jesuítica como técnica educativa. Todo era una gran representación teatral, cargada de simbolismos tendientes a educar en el Evangelio a través del espectáculo festivo. La gran plaza y los portales de la iglesia eran los escenarios que se fusionaban con un espectador activo. El argumento del triunfo, la liturgia, la historia, incluso de los mismos pueblos, levantaban la autoestima de la comunidad.

²⁵ Maeder, Ernesto J. A., *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay 1641-1643...*, op. cit., p. 142.

Se desarrolla un arte efímero con una decoración que estimulaba la imaginación con un gran impacto en el receptor, constituyéndose en la visualización directa del poder. Los arcos en el ingreso al poblado daban la idea de triunfo, insinuando que la procesión que pasaba por debajo, ingresaba como conquistadora. Se sumaban ornamentados carros con manifestaciones visuales de temas diversos y donde se representaban escenas con relatos alusivos, construcciones didácticas y evangelizadoras. Estas escenificaciones contaban con el concurso de músicos y danzantes que desfilaban hasta alcanzar la plaza y la iglesia. Allí se representaban alegorías e inscripciones latinas que respondían a un nuevo espíritu de mayor boato que sirviera para conmover y enfatizar en los guaraníes un triunfo de los que se sentían partícipes.

Los coloquios u obras teatrales, que en los colegios se representaban en principio en lengua latina, en los poblados guaraníes se los trabajó en su propia lengua. El escenario y la obra que se interpretaba, era como un espejo de la acción humana en sus aspectos de entretenimiento y educación; buscaba la formación de hábitos de la mente, del gusto y de la acción moral individual, así como sus responsabilidades cívicas y cristianas ante la sociedad y ante Dios.

Bibliografía

- Baptista SJ, Jean, «Zurbano, Francisco Lupercio. Misionero, superior, profesor», dirs. O'Neill SI, C. E. y Domínguez SI, J. Ma., *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, tomo IV, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001 (pp. 4.488-4.489).
- Bohn Martins, María Cristina, «En esta tan florida cristiandade. O sagrado, o profano e a festa nas missões do Paraguai», comps. Troisi Melean, J. C. y Amantino, M., *Jesuitas en las Américas. Presencia en el tiempo*, TeseoPress, La Plata, 2019 (pp. 177-210).
- Brabo, Francisco J., *Inventarios de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III...*, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneira, Madrid, 1872.
- Campa, Pedro F., «The imago primi saeculi Societatis Iesv (1640). Devotion, politics and the emblem», *IMAGO Revista de Emblemática y Cultura Visual*, n° 9, 2017 (pp. 55-71).
- Del Techo SJ, Nicolás, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, CEPAG y FONDEC, Asunción, (2005) [1673].
- Dreidemie SJ, Oscar J., «Los orígenes del teatro en las regiones del Río de la Plata. La obra de los Jesuitas de la Provincia del Paraguay», *Estudios de la Academia del Plata*, n°57, 1937 (pp. 61-80).
- Egaña SJ, Antonio de, *Monumenta Peruana VI (1596-1599)*, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1974.
- Furlong SJ, Guillermo, *Glorias santafesinas. Buenaventura Suárez, Francisco Javier Iturri, Cristóbal Altamirano*, Editorial Surgo, Buenos Aires, 1929.
- Furlong SJ, Guillermo, *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires 1617-1843*, tomo I, Colegio del Salvador, Buenos Aires, 1944.
- Juncos, Rodolfo, «Los jesuitas, primera frontera defensiva de la nacionalidad», *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, año LXVIII, n° 497, abril-junio 1990.
- Leonhardt SJ, Carlos, *La música y el teatro en el tiempo de los antiguos jesuitas de la provincia de la Compañía de Jesús del Paraguay*, Sebastián Amorrortu, Buenos Aires, 1927.
- Maeder, Ernesto J. A., *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay 1637-1639*, FECIC, Buenos Aires, 1984.
- Maeder, Ernesto J. A., *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay 1641-1643*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia, 1996.
- Martín, Marcelo, «La batalla de Mbororé», *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, año IV, n° 433, noviembre-diciembre 1977.

- Page, Carlos A., *El espacio público en las ciudades hispanoamericanas: el caso de Córdoba, Argentina, siglos XVI a XVIII*, Sociedad Chilena de Historia y Geografía-Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba, 2008.
- Page, Carlos A., «El desarrollo del género biográfico entre los jesuitas del Paraguay antes de la expulsión de España», *História, Histórias*, vol. 2, n° 4, 2014.
- Pastells SJ, Pablo, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo General de Indias*, tomo II, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1915.
- Peltzer, Federico, *España y el Nuevo Mundo: un diálogo de quinientos años*, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1992.
- Salinas, María Laura y Folkenand, Julio, *Cartas Anuas de la provincia jesuítica del Paraguay...*, CEADUC, Asunción, 2017.
- Sanson, Guillaume, *Le Paraguay. Tiré des Relations les plus Recentes. Par G. Sanson. Geographe ordinarie du Roy*. Paris, 1668. Wielkopolska Biblioteka Cyfrowa <http://www.wbc.poznan.pl/dlibra/docmetadata?id=474770>
- Storni SI, Hugo, *Catálogo de los jesuitas de la provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*, Institutum Historicum SI, Roma, 1980.
- Uriarte, P. J, Eugenio de, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española*, Establecimiento tipográfico “Sucesores de Rivadeneira”, Madrid, 1904.
- Xarque, Francisco, *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, Juan Micón impresor, Pamplona, 1687.